Jaimecillo, aunque no te lo merezco, te escribo aún esta vez y te mando las fotos, como te prometí, y que tengo listas hace ya más de dos semanas; pero, malo como me encuentro y bastante, no estoy para pensar en muchas cosas, sobre todo para con quien no lo hace conmigo y para ese haberme olvidado de todo.

Hoy mismo escribo a Don Ramón; siento en el alma que nuestra amistad reciba este golpe, y sobre todo siento tenerme que dirigir a él en los términos que lo hago, pero con tu padre, por lo visto, hay que llegar a tales extremos. Hay momentos en que temo equivocarme y ser injusto, pero luego pienso que el solo hecho de no haber recibido ni

FUNDACIÓN [illegible] PRIETO

una sola letra de él, ni tuya, es suficiente para justificarme y sostentar mis temores y mis sospechas.

¡Parece mentira! ¡Yo, y Prieto también, que siempre he defendido a tu padre, ante Ojeda, el Embajador y todos, sosteniendo que era cuerdo y sensato y no loco, como dicen. Que hemos dicho en todas las cartas que escribíamos a todo el mundo, alabando su finura, discreción y talento! Pero no te apures, que todo acaba siempre por amoldarse y quedarse en el sitio que le corresponde y merece.

Gregorio está indignadísimo. Ni escribir quiere.

Un recuerdo a Manola. ¿Le dieron las fotos? Adios, Jaime.

Richard o

BIBLIOTECA SAN GREGORIO
MADRID